

Andrenio
El triunfo de Blasco Ibáñez
(Nuevo Mundo, 21-3-1919)

Hasta ahora, ninguno de los celosos apologistas de nuestras glorias tradicionales que se pasan la vida hablando de las leyes de Indias y denigrando un poco, de paso, al P. Las Casas, parece haberse inflamado de entusiasmo ante el triunfo estupendo de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, de Blasco Ibáñez.

Verdad es que Blasco es un sujeto contemporáneo, lo cual le hace ya mucho menos interesante que cualquier encomendero de indios, cualquier familiar del Santo Oficio o cualquier poeta culterano del siglo xvii. Además, Blasco es republicano, racionalista, aliadófilo; todo lo cual hace de él y de sus libros y sucesos, un tema más bien desagradable para los devotos de las venerandas tradiciones. Antes que adjudicar a una novela suya cualquiera de esos premios cuya administración va a parar a las doctas manos de la Academia Española, y que se conceden como la justicia civil, a instancia de parte, la susodicha Academia recogerá el primer sobre en blanco, o escrito, mejor o peor, que encuentre en los alrededores de su suntuoso edificio.

Pero el triunfo de la novela de Blasco está ahí, enorme, indudable. Las ediciones inglesas se suceden por decenas de miles. Van publicados más de 600 000 ejemplares de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, y se cree que pasarán del millón, juzgando por la rapidez con que se agotan las tiradas. Es decir, que la novela de Blasco, Ibáñez va a ser el libro español más leído después del *Quijote*, y probablemente el más difundido de los libros de la gran guerra.

Ya era Blasco Ibáñez el autor más leído en castellano. La fortuna extraordinaria de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* representa el tránsito de una lengua en que se hacen ediciones de cuatro, de seis, de diez mil ejemplares a una lengua en que se hacen ediciones de cien mil ejemplares. *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* han entrado en la categoría de los grandes números editoriales, como el *Quo Vadis?* o *Ben Hur*.

¿A qué se debe el triunfo de Blasco Ibáñez? ¿A ser el libro aliadófilo? Los hay a millares. Para que un libro de autor español haya conseguido producir tal sensación en los Estados Unidos, es menester que tenga cualidades que le hagan sobresalir del inmenso montón de libros de la guerra. Estas cualidades no se las ha descubierto ahora Blasco Ibáñez; son las que hicieron de él el novelista español más difundido en América; ya antes de la guerra, el único que competía con los novelistas franceses. La primera de

ellas es la universalidad, la afición a los asuntos que interesan al género humano y no solo a los naturales de una provincia; el arte de considerar los mismos temas y los mismos tipos locales (Blasco Ibáñez es un extraordinario novelista regional) con una perspectiva de trascendencia humana. *Cañas y barro* es Valencia, pero es también la humanidad. El tema local se ensancha, crece como un árbol, toca con una de sus ramas a la Historia, extiende la otra hacia los dominios de la Filosofía y la Moral. Por arte que ponga el literato en la pintura de la vida de un caballero que allá en un cortijo andaluz o en una casona de la montaña se deleita con el paisaje, goza con la sencillez y buenas costumbres de los aldeanos, protege una honesta intriga de amor o desbarata los planes de un traidor, es indudable que a medida que nos alejemos de la residencia del buen hidalgo campesino, sus gestas irán perdiendo importancia. Dentro de la provincia harán furor; en Madrid, las hallaremos todavía mucho color local y un ingenuo encanto provinciano; más allá de la frontera, apenas se descubrirán en ellas algunos tipos pintorescos y difíciles de traducir.

La novela de Blasco es una novela cosmopolita de vida americana y vida europea; los rasgos de la familia criolla y de la familia francesa, los varios tipos de emigrantes alemanes, el mundo alegre de París, las regiones invadidas; los horrores de la guerra de intimidación concebida científicamente y fríamente por los alemanes, como si se tratara de poner a un pueblo a cuestión de tormento, aportan *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* una variedad de imágenes, una riqueza descriptiva y una fuerza patética extraordinarias. Tiene Blasco, además, la vibrante nota épico-social del maestro Hugo, la claridad latina en la estructura interna del libro, lenguaje vigoroso y colorista, don de emoción y de entusiasmo, sin el cual no hay poesía. Hasta su visión de los horrores de la guerra es más literaria, más conforme a la compostura tradicional de la tragedia, que el naturalismo fuerte y horrendo de ese libro admirable, *Le feu*, de Barbusse, que es, al cabo, el libro de una trinchera y de una media compañía de soldados, mientras que el de Blasco es el libro de la guerra.

El que *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* lleguen al millón o pasen de él, como sucederá probablemente, ¿qué trascendencia tendrá para nuestras letras? Es probable que *Mare Nostrum*, del propio Blasco, alcance un triunfo semejante. El éxito del gran novelista español llamará la atención acerca de nuestra literatura contemporánea; atraerá hacia ella traductores y lectores más numerosos, y acaso sirva de estímulo a los escritores españoles para salir alguna vez de su huerto o de su patio para abrir las ventanas que dan al mundo, y convencerse de que en este pícaro mundo hay algunas cosas más que la calle de Toledo.